

SIGUIENDO UN MAPA INTERIOR

**“Un mapa no es sólo un plan de ruta,
O un camino diagramado para encontrar algo oculto,
Reservado para aquellos despiertos en conciencia
Capaces de leer entre líneas y,
Adivinar en los dibujos las sombras y señales.
Es también un abanico de posibilidades,
donde todo puede ser un mensaje a tomarse en cuenta
para encontrar y encontrarse”...**

Hace más de 36 años se inició una extraordinaria experiencia de contacto extraterrestre en el Perú, que permitió que hasta en ocho ocasiones se invitara a periodistas a encuentros programados con anticipación, para que fueran ellos testigos imparciales y objetivos de la realidad del contacto. Un contacto que se había iniciado a través de mensajes psicográficos canalizados por “antenas” receptores, gente sencilla y común comprometida con un trabajo de crecimiento espiritual.

La idea del contacto era establecer un puente de comunicación con el universo, abriéndonos a las enseñanzas, ejemplo y orientaciones que pudieran llegar de civilizaciones extraterrestres más avanzadas que nosotros, que hubiesen sobrevivido en sus momentos de crisis, a la intolerancia, la estupidez y a la necesidad. Un contacto que nos permitiera no solo saber quiénes son ellos, por qué nos visitan y desde cuando lo hacen, sino también quiénes somos nosotros, quién nos creó y cuál es el propósito de nuestra existencia.

Desde que empezó ésta relación con los “Hermanos Mayores” o “Guías Extraterrestres”, ellos nos hablaron de cuatro fases, operativas y activas, que al irse cumpliendo darían paso a las siguientes, pero a la vez quedarían para ser vividas por otros que vendrían después. Una fase era la del llamado, motivando a toda la gente que se identificara con el tema ovni contacto, para que se reuniera a contactar, verificando que la sencillez encierra una clave de actitud. Una segunda fase eran las experiencias de avistamientos y encuentros cercanos, que demostraban la veracidad, realidad y contundencia del contacto. La tercera fase era la recepción de información por la que se justifica el contacto. De nada serviría estar en esto sino se puede comprobar, y de nada sirve comprobarlo sino deja de ser meramente anecdótico e intrascendente. La cuarta fase era irradiar el mensaje, llevando a la práctica, las enseñanzas transmitidas, viviendo el mensaje en nuestras propias vidas y en nuestra relación con la vida y con el planeta.

Estas cuatro fases nos permitirían darle cumplimiento a cinco objetivos del contacto, como eran: primero crear comunidades de base, grupos de afinidad y de sintonía que actuaran como masa crítica que ayudara a revertir y a corregir el futuro y los acontecimientos planetarios. Segundo: enfatizar la importancia de vivir un camino y una realidad espiritual. Ciertamente el contacto es un hecho físico comprobable, que se canaliza a través de mensajes mentales, pero que se justifica porque permite un crecimiento colectivo espiritual. Y no sólo de nosotros en contacto con ellos, con la vida y con nosotros mismos, sino también de ellos en contacto con nosotros, y a través nuestro con la vida y el sentimiento del espíritu planetario.

El tercer objetivo del contacto es preparar a la humanidad frente a una posible catástrofe, y es que el universo es dinámico y lo único que se mantiene constante es que todo cambia. Y nuestro planeta así como toda la vida sobre él está mutando producto de

las energías que están llegando de nuestro Sol y del centro de la Galaxia. Pero nosotros podemos y debemos dirigir conscientemente los cambios, para ello es importante redescubrir nuestras potencialidades y activarlas. Nuestra mente es creadora, y si logramos que muchas personas se unan en positivo para orientar los acontecimientos, estos no tienen por qué ser tan traumáticos como habían sido profetizados. Ya que las profecías siempre son advertir para corregir.

El cuarto objetivo era prepararnos para contactar con la Gran Hermandad Blanca de la Tierra, o Gobierno Interno positivo planetario, quienes son los guardianes de los Anales o Registros de la verdadera Historia planetaria. Una historia que demostraría que nos encontramos en un tiempo paralelo, alternativo del Real Tiempo del Universo, en una realidad alterna que se encuentra en la posibilidad de integrarse con el tiempo Real, modificarlo y traer consigo un tercer tiempo, ahora que nos acercamos al final de un ciclo cósmico en donde los arrastraríamos a ellos (los extraterrestres).

Esa historia oculta demuestra que somos un experimento sociológico, antropológico y metafísico extraterrestre, y que a lo largo de nuestra historia ha habido siembra de vida, hibridación, colonias extraterrestres, naufragios estelares, y hasta deportación de extraterrestres a nuestro mundo, y que si no tomamos en cuenta el eslabón extraterrestre nuestra historia no se completa. Este contacto con la Hermandad Blanca nos habría de llevar a los lugares más exóticos, extraños, extraordinarios y difíciles de nuestro mundo, en aventuras realmente insólitas.

El quinto objetivo del contacto era acceder al “Libro de los de las Vestiduras Blancas” o “Registro Askáshico Planetario”, donde estaría toda nuestra historia, nuestros orígenes y expectativas.

La pregunta que se nos plantea es que si ese registro de la historia planetaria está en el éter, grabado en el Cinturón Magnético planetario, ¿qué necesidad habría de tener que viajar a determinados lugares y de conectarse en algún momento (como ya paso) con unas planchas metálicas que guardan la misma información?

Los científicos han informado que el bombardeo cósmico que está sufriendo la Tierra está deteriorando y disminuyendo el campo magnético terrestre, esto es que no es fácil en éste tiempo conectarse con el registro askashico sino es en lugares especiales seleccionados desde la antigüedad para establecer la conexión en éste tiempo. Todo esto estaba previsto. Incluso el Libro de las Vestiduras Blancas físico es un “backup” o archivo de recuperación o respaldo, que está repartido y compartido en muchos lugares alrededor del mundo.

Algunos de estos lugares son llamados “Los Retiros de la Hermandad Blanca”, donde también se encuentran los llamados “Discos Solares”. El primero y más grande de ellos, confeccionado en la época de la Lemuria, en la zona de los Altares (Patagonia Argentina), fue llevado desde allí al lado Titicaca, y luego trasladado al templo Mayor de los Incas en el Cusco (Coricancha), y finalmente transportado y salvaguardado en las selvas del Paititi (Madre de Dios, Perú). Donde según la tradición después de la caída del Imperio Inca (lo cual estaba ampliamente profetizado), Choque Auqui, o el llamado “Príncipe Dorado” se refugió convirtiéndose en otorongo (Jaguar), esperando que se cumplieran los 500 años del Pachakuti o ciclo cósmico de purificación que empezó con la llegada de los europeos y la conquista, y todo volviera a su justo orden.

Además de éste disco solar, hecho con un oro alquímico, con el poder del pensamiento, la palabra y el sentimiento, habrían otros doce discos solares adicionales que se engarzan en el disco principal. Todos ellos funcionan como espejos interdimensionales que vibrando en sintonía ubican el portal dimensional que conecta con el Real Tiempo del Universo, y con el momento de la reconexión de los Tiempos, o la “Sincronización”.

Por ello todos los discos deben de estar activados en éste tiempo, para lo cual se han realizado innumerables viajes de sintonización alrededor del mundo ubicándolos y activándolos. Además de estos trece discos, hay más de 300 otros discos adicionales que fueron hechos por los distintos pueblos de la Tierra, como recordatorio de aquellos instrumentos principales considerándolos sagrados.

En éste mes de Agosto del año 2010, se ha efectuado por encargo de los Guías un nuevo viaje de conexión con la Hermandad Blanca. La invitación fue corroborada por el apoyo de los guías con su presencia en Punta Colorada.

Trece personas fueron seleccionadas de entre todos los voluntarios de los 42 países donde hay grupos de contacto, que cumpliendo con los requisitos de antigüedad y compromiso así como de iniciaciones dentro de la Misión se ofrecieron. Estas personas con los gastos cubiertos por la solidaridad de todos los grupos, viajaron en representación de la misión y de la humanidad hacia las selvas del Madre de Dios, al parque Nacional Manu, reserva de biósfera mundial y selva alta virgen. El viaje fue hacia el Antisuyo (oriente), hacia la última ciudad de penetración de los Incas en la selva, fundada por el Inca Tùpac Yupanqui padre de Huayna Capac y abuelo de Huàscar y Atahualpa en un lugar al pie de una meseta montañosa coronada al igual que el Machu Picchu por un rostro mirando al cielo. Pero no fue en cualquier lugar, sino en el refugio de los Paco-pacuris, los hombres vestidos de blanco, guardianes del conocimiento oculto. La ciudad se llamó PAIQUINQUIN que significa: “El mismo es” o “el encuentro con el verdadero ser”.

Tùpac Yupanqui fue el mismo que según el Cronista Pedro Sarmiento de Gamboa, lideró en el siglo XV una expedición de 400 balsas y 20,000 guerreros hacia el Contisuyo (Oeste), hacia las islas de la Polinesia, demorándose entre 9 meses y un año entre la ida y la vuelta. Esto explicaría por qué en la Isla de Pascua existe la leyenda del rey Tupa, y un canal y bahía con su nombre, así como estructuras de arquitectura y confección típicamente cusqueña como el Ahu Vinapu. Este rey llegó a la isla mucho tiempo después que los Maoriés con mucha gente dominando a los Hanau Momoko (los orejas cortas) , imponiendo el predominio de los Hanau Eepe (orejas largas) que serían los que aparecen representados en las estatuas Moai y que finalmente fueron exterminados por los locales en una cruenta guerra civil que amenazó toda la vida de la isla.

Esta información no es tan descabellada porque a pesar de los miles de los kilómetros de distancia de la Isla de Pascua o Rapa Nui de Sudamérica, Thor Heyerdhal, el explorador noruego demostró en una embarcación hecha de totora que las corrientes en el Pacífico funcionan como una autopista arrastrando y llevando de aquí a allá las embarcaciones, conectando la pequeña y remota isla con el continente.

¿Por qué hacer un viaje como éste hacia las selvas del Madre de Dios, y en éste tiempo? ¿Para qué un nuevo viaje si ya hubo varios anteriores y supuestamente ya se recibió todo lo más importante, así como se abrieron puertas y se activó el disco de oro? La respuesta es porque el viaje mismo representa una evaluación general del grado de conciencia colectiva del grupo de contacto así como de su capacidad de unidad y desprendimiento creando la verdadera comunidad mental y de corazones. La prueba era tanto en los que apoyaron con su desprendimiento su realización como en los que con humildad marcharon en representación de todos. Además recordemos que no hay límites, por lo que hay muchas formas de estar presente en una aventura como ésta, y siempre habrá algún conocimiento adicional a todo lo recibido, que por madurez estemos ya en capacidad de escuchar sin que ello nos perjudique.

Hasta hace unos años había en el Cusco un antiguo mapa hecho en cuero del siglo XVII, el cual estaba ubicado en el museo eclesiástico, pero éste fue robado por unos extranjeros. El mapa había sido confeccionado por unos misioneros Jesuitas que entre 1567 y 1625 viajaron a cristianizar la zona de selva alta de Cusco y Madre de Dios. Tal como lo menciona el padre jesuita Andrés López en sus manuscritos al rey de España. Lo interesante es que para los ojos del que esta despierto, el mapa esta lleno de símbolos alquímicos con referencias geográficas relativamente ambiguas pero a la vez importantes. Es destacable en el mapa lo que allí esta escrito que dice:

En el marco aparece: **“CORAZON DEL CORAZON TIERRA IN DIA DEL PAITITI A CUYAS GENTES SE LES LLAMA IN DIOS TODOS LOS REINOS LIMITAN CON EL PERO EL NO LIMITA CON NINGUNO”**.

Evidentemente al ser un reino espiritual y estar ubicado en la inmensidad de la selva, no tiene límites. Y el hecho de que se repita la palabra corazón, es porque ese era el nombre y la forma del Disco de Oro: el “Rostro corazón”, el real rostro que tiene que reflejar la humanidad al final de los tiempos. Mientras el Cusco era la capital del Imperio de los Incas, Paititi fue el corazón que no debía dejar de latir, para que siguiera viviendo la esperanza y fluyera la vida en el mundo.

En lo que esta escrito a propósito hay dos palabras que están separadas. En vez de decir “india” dice “in-día”, que es decir en el día o una tierra solar, de luz y de conocimiento; de conciencias despiertas. Y en vez de decir “indios” dice “in-dios”, llenos de Dios, en un estado de gracia permanente. Y es que es bueno recordar la visión romántica de algunos en Europa que en aquel tiempo tenían de que quienes vivían en la Américas, percibiéndolas como gente que no tenía pecado y que éste era el paraíso terrenal.

También podría estar haciendo referencia que éste estado de gracia hace que quienes estén allí sean iluminados espiritualmente y que no conozcan límites para sus acciones, sus emociones y sus sentimientos porque es un reino fundamentalmente espiritual, regido y resguardado por “La Dama de Luz” o espíritu planetario, quien ha sido identificado en los mitos y leyendas locales por los pobladores de la zona (colonos e indígenas) como la “Dama de DAVALOS” (apellido de origen español, y a su vez de procedencias celta que nos recuerda al mito Artúrico de Avalon), otros la relacionaban con la Virgen María. Recordemos que no sólo el río principal sino todo el departamento se llama “Madre de Dios”.

Según todo esto quienes intentaran entrar en la zona necesariamente tendrían que estar en el día de sus vidas, esto quiere decir: no en oscuridad interna sino en claridad, sabiendo por qué y para que estar y entrar. El llamado o la invitación a los reinos del Paititi es para quienes están en paz con su corazón, y llenos de Dios (pureza y amor).

Dentro del mapa, entre ríos, montañas y uno que otro símbolo o palabra dice: **“ESTOS SON LOS REINOS DEL PAITITI DONDE SE TIENE EL PODER DE HACER Y DESEAR. DONDE EL BURGUES SOLO ENCONTRARA COMIDA Y EL POETA TALVES PUEDA ABRIR LA PUERTA, CERRADA DESDE ANTIGUO DEL MÁS PURISIMO AMOR”**.

Este mensaje en el mapa nos muestra la verdadera naturaleza del viaje al Paititi. Es un viaje iniciático, donde el recorrido y el trayecto en sí es más importante, simbólico y revelador que el resultado final, que será la consecuencia de todo lo anterior. Al ingresar en ese territorio, que es jurisdicción de la Hermandad Blanca de la Tierra o Guardianes del Conocimiento Oculto, todo lo que laboramos, pedimos y hacemos se ve amplificado. Por ello, con mayor razón debíamos ir totalmente armonizados, integrados, concientizados de la responsabilidad y sobre todo, desprendidos y desapegados de toda ambición o deseo personal. ¡Y así fue!

Debíamos ir a cumplir con un llamado en nombre de todos. No buscaríamos nada, dejaríamos más bien que lo que viniera nos encontrara preparados, sino no hallaríamos nada o no entenderíamos lo que se vivió, desaprovechando la gran oportunidad que nos brindaba la vida. Felizmente fuimos preparados en ese sentido y los resultados fueron óptimos. Sirvió en todo momento la experiencia acumulada de los errores y aciertos de viajes anteriores.

Para poder cruzar el cañón de Pusharo donde uno se encuentra con la gran cantidad de símbolos (entre ellos repetido el espiral, el círculo con la cruz y el rostro corazón), necesariamente debíamos actuar desde el inicio del viaje como poetas: con el corazón en la mano y conectados en el alma con los otros planos y dimensiones, vibrando en el amor.

Casi en el centro del mapa esta un guerrero con su mujer y su perro, como una señal de que los opuestos se atraen, y que en todo esta la polaridad. La fuerza, el valor y la astucia del guerrero que lo enfrento todo; y la sensibilidad, abnegación e intuición de la mujer. También esta el perro que simboliza la lealtad y la fidelidad. Pues desde que salimos de Cusco hasta el final del viaje nos guiaron parejas y no faltaron los perritos...

La palabra Paititi aparece pintada de rojo en el mapa, al igual que algunas letras espaciadas en el lienzo, así como la presencia de aparentes adornos de unos rombos también rojos en el marco. Recordemos que el color rojo en la alquimia “anuncia el fin de la gran obra”. Esta gran obra no es otra cosa que el Plan Cósmico con la Humanidad y con el Planeta. Los rombos son el marco del corazón y del amor en la simbología esenia. Este viaje vendría ha ser la campanada que anunciara el fin de algo grande y el inicio de algo nuevo en esperanza y conciencia. ¡Y ciertamente escuchamos inexplicables campanadas en medio de la selva!

El color rojo también es el color iniciático de la regeneración. En el mapa está el nombre Paititi, y algunas letras aisladas pintadas de rojo, a las que dándoles una numeración simbólica podríamos hallar mensajes encriptados.

Sumando en rojo las letras según la numerología pitagórica da: $14=1+4=5$. El cinco en la alquimia es la Divinidad. El rombo que aparece en rojo simboliza la unión del cielo y la tierra.

La palabra corazón es el número 11, y como es “corazón del corazón”, es el $11+11=22$ que simboliza los Arcanos del Destino, así como que es mucho lo que se nos ha dado, y que ahora debemos aplicarlo.

En el mapa están marcados árboles, nada inusual en un paisaje de abundante floresta, pero uno aparece con la reiteración de la palabra “árbol” al pié, lo cual simbólicamente representa la demarcación de un santuario. En psicoanálisis el árbol se relaciona con la madre y con el desarrollo espiritual, con la muerte y el renacimiento.

También aparece la palabra “Valle”, que es donde simbólicamente se une el alma humana y la gracia de Dios para recibir revelaciones. El valle es la vía espiritual en un paisaje que se complementa simbólicamente con la montaña, donde se da la transformación.

El “rombo” también significa la puerta de los mundos intraterrenos y la unión del cielo y la tierra. Mientras que el “perro” es el vigilante, a la vez el guardián con la lealtad y fidelidad a la unión de la pareja (la familia).

El “dragón” es el guardián de los tesoros escondidos. Guardián severo, es a la vez el adversario que debe vencerse para poder acceder a esos tesoros. El mensaje simbólico es que nada de lo que buscan lo encontrarán...No hay nada que buscar, hay mas bien que dejar que nos encuentren preparados sobre la marcha. Entonces otras verdades que no estaban previstas y que se están despertando asomaran.

Con el simbolismo del “corazón del corazón”, se estaría diciendo que debemos como dice el nombre de Paititi, ser auténticos y originales, siendo uno con el entorno integrados en amor por todo y por todos, para encontrarnos reflejados en la vida, siendo la vida misma, convertidos en el Santo Grial, en el compromiso Crístico por alcanzar la vibración adecuada del amor en el perdón y la reconciliación, con la que se debe entrar y salir del lugar sagrado convertidos en el mismo Templo Sagrado.

En la parte inferior del mapa y al lado derecho se encuentra escrito:

“AQUÍ PUEDE VERSE SIN ATAJOS EL COLOR DEL CANTO DE LOS PAJAROS INVISIBLES”, esto suponía que por ningún motivo podíamos ahorrarnos el esfuerzo de tener que llegar allá físicamente y caminarlo, con todo el trabajo, esfuerzo y dolor en purificación que esto suponía. La misma dureza de la ruta y todo dolor que se cosecharía nos habría de sensibilizar al máximo para escucharnos y escuchar, entrando en una vibración y frecuencia superior en donde estaríamos conectados con la vida, con el espíritu planetario y con el Cosmos.

¡Y así fue!...

(Continuará en el Segundo Capítulo “En el centro de las cuatro direcciones”)